



NUEVO PESQUERO DEL S.O.Y.P.

(Fotografía Juan Caruso)

El "Sterna", nuevo pesquero adquirido por el S.O.Y.P. en Holanda, modelo de arquitectura naval en su tipo, realizó el viaje de prueba durante cuatro días por aguas del Plata, demostrando ser de gran eficiencia.

HA MUERTO EL AUTOR DE LA CANCION DE LA JUVENTUD

MONTEVIDEO fué la primera cita del siglo. Bajo el imperio idealista de Rodó ¿qué otro lugar para reunir estudiantes americanos? Pero, los que allí estuvieron, y entre ellos el peruano y poeta José Gálvez, si bien lo poseían todo, estaban ayunos de algo indispensable para una justa de tal laya: una canción. La de la Juventud nacería poco más tarde. En Lima y en 1912. Y, por un azar, según se recuerda, fueron premiados por la letra, Gálvez, peruano, y por la música, Enrique Soro, precisamente cuando las respectivas patrias de ambos estaban en el mayor de los pleitos internacionales. No obstante, hubo estudiantes chilenos en Lima, aquella vez. Los presidió Gonzalo Santa Cruz Wilson. Carlos Vicuña Fuentes era uno de los integrantes de la delegación. El poeta Pedro Prado también figuraba en ella. Olvido otros nombres por no haberlos repetido más a menudo, pero creo que allí actuaron los señores Lea-Plaza, Montero y Matte.

No nos metamos en honduras de precisiones, así, al azar de los recuerdos que, por muy esponjados que anden, suelen rebelarse cuando menos se espera. Perdonen, pues, los lectores si la lista es incompleta o hasta inexacta. No será por mucho. Ni quiero rectificarla, para no perder este aire de impromptu que me ha acogido al enterarme de la muerte súbita de Enrique Soro, el padre de la tonada aquella que todos cantamos mil y una veces, en nuestros momentos de mayor encandilamiento y hasta frenesí:

*Juventud, juventud, torbellino,
soplo eterno de eterna ilusión;
fulge el sol en el largo camino,
que ha nacido de la nueva canción.*



PIERRE FOSSEY. LIMA

Plaza de Armas, de Lima, dibujo de Pierre Fossey.

Recuerdo la figura de Soro en la Lima de mis doce años. Estaban pavimentando con adoquines de asfalto o de madera revestida de alquitrán, el Jirón de la Unión. Aquello era un revoltito municipal como el

de ahora en Santiago o Río de Janeiro. Polvo, polvo, polvo y baches. Los jóvenes universitarios se habían posesionado de la calle. El Centro de ellos estaba en la Plaza de Armas de Lima, y desde sus balcones bajaban todas las tardes, al compás de las llegadas comisionales, frescos discursos de fraternidad oratoria. Recuerdo mucho cómo me sacudían aquellas arengas. Yo estaba en el Colegio; corría a escucharlas. Luego, me volvía a casa con el oído mecido de frases sonoras. El corazón se comprometía a menudo. Hasta ahora...

En el balcón del Centro Universitario, aquel día, junto al rubio y fino Gonzalo Santa Cruz, se perfilaba una cabeza morena. Una melena negra, nigérrima, peinada con raya muy a un lado, dejando caer una espesa crencha sobre un ojo y una oreja. Tenía los ojos también negros y algo apretados. No era el músico pálido de los versos de la época, sino sanguíneo. Cuando junto a él surgió la endeble y fea estampa de José Gálvez, lleno de bondad y de juventud, con la melena castaña alborotada, un ademán pontifical de ambas manos, algo cargado ya de hombros, sonriente la larga boca bajo un labio superior largo también, estalló una inmensa ovación. "Perú y Chile" gritaban unos. Soro y Gálvez se abrazaron estrechamente. Después, la calle empezó a florecer de sonos: "ha nacido la nueva canción".

¡Cuánto no luchamos con ese aire marcial! ¡Cuánto no reímos forjando alegres y picarescas parodias, como una en que trocamos la música de Soro por la zarzuelera de "¿Dónde vas con mantón de Manila?", pero, cuando había piedras que arrojar contra la policía, silletazos contra los compañeros, agua contra los soplones, etcétera, primero se cantaba el Himno Nacional, para protegernos, y luego la Canción de la Juventud, para alentarnos.

Muchos años después, una tarde, en casa amiga y ya en Santiago me encontré con Soro. Esto era hace unos veinte años. Era ya un hombre de cerca de cincuenta. Lo acompañaba su hermana, otra filarmónica eminente.

Soro tenía el mismo aire ausente de su juventud. La crencha no más era plateada, y los ojos entrecerrados. Había engrosado. No era el muchacho esbelto de 1912—veintidos años más, ¡qué diblos!—sino un hombre maduro, sano, silencioso, modesto. Por-

que este músico no tuvo nunca humos ni se le subió la fama a la cabeza. Había aprendido a prescindir de toda apariencia orgullosa o profética. Hablamos de aquel tiempo. Estuvo a punto de ruborizarse. Hubo un encenderse de carmines en sus mejillas, como diría un locutor de radio bien cotizado. Menos mal que no le llegó a la garganta.

La otra tarde, a fines de noviembre, recibí una noticia tristísima. De Lima me escribieron que acababa de sucumbir Amparo Ayarza de Gálvez, la musa y esposa de José, el poeta, el autor de la letra de la Canción de la Juventud, el republicano, el vicepresidente de la república peruana de la reconstrucción democrática. Evocaba yo mis días de adolescencia, cuando en todas partes se hablaba de aquel amor y aquel casorio como de una página arrancada de la Leyenda Rosa. Recordaba el Epitalimio de Gálvez a su novia cuando el lírico matrimonio. Y nuestro último viaje a Chile, juntos, a comienzos de 1946. Ella era la sal de la gracia criolla, perteneciente a estirpe de limeños inconfundibles y heráldicos de agudeza y temple. Imaginaba el desconsuelo de Gálvez, y releía sus apretadas líneas de innecesario agradecimiento por la expresión de nuestra pena, cuando abro el diario y veo que Soro, el otro término de la inolvidable canción, ha perecido sin que nada lo anunciara.

Lo acababa de ver, dos semanas antes, tomando uno de estos municipales buses o trolleybuses en la avenida Vicuña Mackenna. Como siempre, muy matinal, andaba erguido, con algo de contenida solemnidad en el atuendo, semicucluta una oreja por la crencha plateada, pendiente del cuello un delgado cordoncillo negro, supongo que de los espejuelos. No sé, pero como tantas veces, empecé a tararear para mí, como tanto lo hice en mi vida universitaria, que es mi vida entera, el inolvidable leit motiv: "Juventud, juventud, torbellino". Y sin saber cómo, variando de autor y metro, me hallé repitiendo aquello tan semejante, pero tan distinto: "Juventud, divino tesoro/ya te vas para no volver..."

Ahora, maestro Soro, el verso final de Dario: "Mas es tuya el alba de oro".

Luis Alberto SANCHEZ
(Especial para EL DIA)



Talco Williams

*Unico en
5 perfumes*

• CLAVEL • LILA

• VIOLETA • ROSA • LAVANDA

¡Elija el Suyo!

Más suave... tamizado por seda

Más fino... perfumado con esencias de flores

Más fresco... elaborado con ingredientes purísimos



Con más cantidad



Lapacho en flor. (Acuarela del autor).



Monte Casero y Rio Uruguay.
(Acuarela del autor).

NOTAS DE UN PROFESOR

FRENTE a la pequeña iglesia miro su puerta cerrada y su torre derruida y su hermana gemela, entristecida, sostiene la campana, como con temor de mover el badojo. Pocas veces canta; pocas veces vuelan sus alas en este ambiente puro y oxigenado de Bella Unión y cuando la algarabía de sus voces corre hasta perderse en el horizonte, adquiere el paisaje un sentido egológico, que escapa a la punción de su voz y el poeta, entonces, con la adoración del dios personal de su religión pagana, agradece al viejo Pan el gozo de ese momento de profunda emoción metafísica, y que le arranca del banco de la plaza, desde donde contempla al burgo cotidiano y pavorrriento.

¡La pachorra duerme al ocio de esta población poética!

En su posición geográfica subtropical, el clima rige la vida de la población. La temperatura elevada e intensa conduce las riendas de la energía; detiene las válvulas del motor humano e induce al reposo y a la indolencia. Deja para mañana lo que te moleste hacer hoy. Y los días pasan y así han pasado los años entre las inundaciones del río Uruguay y los fenómenos climáticos que destruyen la obra de los pocos hombres que trabajan.

¿De qué vive esta gente? Del ensueño; vive soñando en la esperanza de un bienestar placentero, pero no se inquietan en conquistarlo, sino que esperan que algún día llegará.

¡Soñar! ¿Acaso no es la ocupación trascendente del hombre? ¿El ensueño no le da a la vida un sentido? Si la vida no tiene sentido y es necesario que el hombre le quite su absurdidad con un sentido humano o metafísico, ¿no es el ensueño el camino de un sentido estético?

Pesa sobre el vivir actual la comercialización de todos los actos de la vida, y es el "peso" el élan vital de ese imperativo categórico, y sólo el sueño puede contrapesar el acontecer del vivir con el mundo que crea, porque los hombres se dividen en dos categorías: los hombres que crean y los que viven del creador.

Después de las clases gozo del ocio de este ensueño, deambulando por las sendas de esta plaza romántica, que constituye el centro del caserío. No es el centro comercial del lugar, ni el centro social de esta pequeña ciudad, pero es, en cambio, el centro estético de esta agrupación de hombres, donde las sombras de sus hermosos tipos, reciben con los brazos abiertos al caminante cansado y le ofrecen el reposo apacible de un banco municipal.

La pajarería de este rincón subtropical se cita en las ramas emplumadas de estos árboles, para armonizar el concierto de sus cantos en el momento del celo. El zorzal suelta las notas de su silbido en un sentido "scherzo" y olvidamos, al oírlo, que estamos en la plaza de un pueblo en la hora de la despedida del sol.

Se aleja el sol en un bostezo de hechicería y en los rojizos contornos de su cara reluciente, cruzan milinuanochescamente todos los colores de la paleta de Cúneo, entre las nubes calmosas y vivas de estos finales de días. Asombrosas puestas de sol

sobre la verdosa silueta de Monte Caseros, que vierten sobre las tranquilas aguas del Uruguay, que se ruborizan ante esa omnipotencia que se desnuda para dormirse del otro lado del horizonte.

Y camino por esta calle amable y risueña que me conduce al río. Sólo voy y mis pasos lentos provocan los quejidos chirrosos de los cantos rodados de la calle, que piso al caminar, y este silencio interrumpido por el rumor esencial de la vida, magnifica la soledad en que vivo. Y caminando llego hasta la orilla para dialogar con las ondas escondidas de estas aguas animadas y tranquilas. El Uruguay ha pasado ya el trance de su creciente, y se embellece, ahora, con esta grandiosa mansedumbre. Es la mujer amada que efluye el encanto de su cuerpo desnudo y espera la caricia de la mano refinada.

Emilio TRIAS DU PRE
(Especial para EL DIA)



Calle de Bella Unión.
(Acuarela del autor).



Iglesia de Bella Unión.
(Acuarela del autor).

El Eminente Psiquiatra

¿QUIEN será el enfermo nuevo que han internado esta madrugada, con tanto secreto, en el apartamento 1, de lujo, del Sanatorio Charcot? Inútil preguntárselo al personal, que —muy discreto— no lo dirá. Es, sin duda, un huésped importante por que la hermana de caridad y los enfermeros caminan de puntillas, tanto para no hacer ruido como —se le nota— en atención respetuosa al recién llegado.

El Sanatorio Charcot tiene 45 habitaciones y es, sin disputa, el que más trabaja en la ciudad. Lo dirige el conocido psiquiatra, Profesor X, miembro de numerosas sociedades científicas nacionales y extranjeras. Parecería que el número citado fuera escaso para la asistencia de alienados, pero quien así piense ignorará los progresos extraordinarios que en el tratamiento de los enfermos ha realizado la ciencia psiquiátrica últimamente. Hasta hace varios años —no muchos— el médico alienista muy poco podía hacer para cambiar el estado mental de un paciente o abreviar el curso de la psicosis que padecía. Casi podría decirse que era un espectador atento, pero pasivo, de su evolución natural inmodificable. Pero, desde que se reconoció la eficaz influencia de las descargas eléctricas sobre el cerebro de los alienados y se comenzaron a aplicar los llamados electroschocs, las cosas han cambiado fundamentalmente. Psicosis, que antes duraban un año o más, se reducen por la aplicación de electroschocs, a uno o dos meses de duración. Por ello, los enfermos generalmente ya no permanecen en los Sanatorios un tiempo indefinido como antes. Entran y salen rápidamente, interrumpida su enfermedad mental por los tratamientos modernos.

Repetimos que debe ser una persona ilustre —un político conocido, un finan-

cista público, una figura social muy vinculada— el enfermo nuevo que ingresó anoche al apartamento 1 de la sección hombres del Sanatorio Charcot. Al personal se le ha recomendado que guarde el más absoluto secreto. Y cuando el practicante debió darle una inyección, hizo hervir prolongadamente agujas y jeringas nuevas...

El Profesor X es el primero que ha hecho en el país el tratamiento por electroschocs, nadie tiene su práctica en este género de tratamiento y suman centenares los enfermos que ha curado por este procedimiento. Este, contrariamente a que pudiera creerse, es de aplicación muy sencilla. Se acuesta al paciente, se ponen en sus sienes dos electrodos y se hace pasar a través de su cráneo una corriente eléctrica, la misma de la calle, que un pequeño aparato transformador regula en su intensidad y su tiempo: de 80 a 120 voltios durante 3 a 8 décimas de segundo. Se repite esto 10 a 15 veces en el curso de un mes y ya está: el enfermo curado, sonriente, agradecido, aunque un poco desmemoriado, sale de alta, y deja su pieza libre para otro que no tarda en llegar.

El Profesor X está encantado con este método de tratamiento del que tanto beneficio obtienen pacientes y psiquiatras, y que ha reducido el problema de la locura, que parecía insoluble, a una cuestión de física y aritmética. ¿Sufrir el paciente un estado de tristeza melancólica? 80 voltios y 3 décimas de segundo. ¿Su estado llega a la ansiedad terrible y agotante? 100 voltios y 4 décimas. ¿Es un estado de angustias que desde semanas priva al paciente de sueño y calma? 120 voltios y 5 décimas. Tan grande es la aflicción delirante del enfermo que éste tiene ya ideas muy negras sobre su propia vida?: el máximo, 120, y 8 décimas.



Dibujo de Sifredi

Póngase al sol, pero...

antes... y después... póngase

crema
Hinds
de miel y almendras

ANTES: Protege el cutis, evitando que se reseque y permite un bronceado uniforme.
DESPUES: Alivia el ardor, da frescura y flexibilidad a la piel.

ENRIQUECIDA CON LANOLINA

El libro del Sanatorio, donde antes se repetían las indicaciones tan poco eficaces de codeína, luminal, bromuro, belladona, en fórmulas siempre las mismas e igualmente vanas para todos los enfermos, es ahora una clara libreta donde se suman voltios y décimas de segundos de un modo sencillo, práctico y eficaz.

Nos tiene sumamente intrigados el enfermo nuevo que ingresó esta madrugada al apartamento 1. Se acaba de poner en la puerta del corredor un letrero: "Prohibida en absoluto la entrada". Y el personal calla y se mueve sin hacer ruido. Parece que ahora el paciente descansa.

El Profesor X estaba cada vez más satisfecho con los resultados obtenidos y que en valiosas comunicaciones había hecho llegar a congresos y sociedades científicas. El problema de la locura, que en todo tiempo había inquietado al género humano, parecía al fin resuelto, y en lo sucesivo tener una afección mental significaría tan poco como una congestión pulmonar después de la penicilina. Entusiasmado por los resultados obtenidos, el Profesor olvidaba cosas dichas por los viejos sabios y escritas en viejos libros.

¿Dónde van las posibilidades cuya eclosión se impide? ¿Qué destino tienen todos esos impulsos, iniciativas y deseos que abortan y no llegan a la ejecución? ¿Qué es de los anhelos inlogrados, de los sueños inconclusos, de las voliciones tronchadas? ¿Qué camino siguen? ¿Dónde va a parar la tremenda carga afectiva que en ellos se puso? ¿En qué se transforma la fuerte energía que los animaba? Son preguntas éstas que el Profesor no se formulaba, y, sin duda, fue a causa de ello que tuvo aquella pesadilla.

El Profesor soñó que estaba en su Sanatorio una mañana haciendo sus electroschocs como de costumbre. Había subido con su máquina eléctrica a una habitación del piso superior, donde un paciente acostado, y ya con los electrodos en torno a su cabeza, le aguardaba. Estaba en su tarea el Profesor X cuando una batahola terrible de gritos y protestas llegó al Sanatorio. Salió al corredor el Profesor y quedó aterrado de lo que veía: de

la puerta de la habitación 23, donde había curado con tanto éxito a aquel enfermo Fernández, salía ahora la cabeza de Fernández, pero terriblemente deformada por la angustia, sobre un cuello largo, muy largo y flexible como de avestruz, y se dirigía a él gimiendo en dolorosos reproches. Salió por el corredor y, al enfrentar las otras piezas, salían de ellas cabezas, siempre sobre largos cuellos que dirigían a él sus miradas de angustia y llanto. Quiso alejarse de ellas, bajando rápido por las escaleras, pero de todas las habitaciones del piso bajo —donde en todas había tratado enfermos— salían ahora éstos con sus caras deformadas, dirigidas a él siempre con aquella expresión. Reconocía en ellas a enfermos curados que se habían ido de alta. El señor López, la señora de Rodríguez, el estanciero de Cerro Largo, el empleado del Banco, la madre del doctor Gómez, de las mismas piezas donde habían estado, la 11, la 17, la 23, 27, 32, salían ahora a su encuentro. Aquellas aflicciones que el Profesor curó, aquellas tristezas y terribles angustias que hizo cesar, las melancolías cuyo curso interrumpió, aquellas tentativas de suicidio que frustró, todas juntas, y a un tiempo, se volvían contra él, interrogándole terriblemente: ¿Qué hiciste de nosotros?

El Profesor X en la terrible pesadilla que tuvo anoche corría y corría de una a otra habitación de su Sanatorio, subía de uno a otro piso, pero donde fuera le seguían con sus miradas los ojos alargados fuera de las órbitas aquellas cabezas —45 cabezas— en el extremo de cuellos flexibles como de avestruces. Bañado de sudor temblando todo el cuerpo, presa del terror, no podía el Profesor esconderse en parte alguna, y comprendía que nadie ni nada podía venir en su ayuda.

Tan grande es el sigilo que hay en torno al enfermo que esta madrugada ingresó de urgencia al apartamento de lujo del Sanatorio Charcot que empezamos a sospechar que quizás se trate de un médico muy conocido, y se desea que nadie sepa que está internado aquí. Parece que le van a hacer electroschocs.

Isidro MAS DE AYALA.
(Especial para EL DIA).

ARTE PREHISTORICO

SE ve actualmente, en el Museo de Arte Moderno, en París, una exposición titulada: 40.000 años de Arte Moderno. Ocupa una docena de salas en la parte baja del lindo palacio de la avenida New York. El título tiene por sí el mérito de ser sorprendente y de imponerse con ello a la atención. Sin embargo, es necesario decir que es un poco engañoso. Efectivamente, parece que leyéndolo todo el mundo debe comprender que se trata del arte moderno desde 40.000 años, es decir, o bien de escuelas que sucesivamente han aparecido en el curso de la historia y de la prehistoria, marcando cada una la renovación del arte, o bien de obras que atestiguan que desde hace 40.000 años ha habido siempre cubistas, surrealistas y adeptos del arte abstracto. Y esta última interpretación sería bastante curiosa. Pero, en realidad, se ha agrupado sólo un conjunto de reproducciones o documentos originales, todos recogidos a los vestigios de los tiempos prehistóricos o a la producción de pueblos que habiendo quedado hasta nuestros días al margen de las corrientes de la civilización, han continuado viviendo como lo hacían los



El perro, y su dueño, a quien se debe el descubrimiento de las grutas de Lascaux (Dordogne).

hombres de la época de la piedra tallada. Tanto es así que se nos presenta simplemente, y esto en mi opinión es ya muy interesante, una exposición consagrada al arte del hombre primitivo. Pero visitemos la exposición rápidamente.

Encontramos primero una reconstitución parcial de la famosa gruta de Lascaux, el gran descubrimiento arqueológico de después de la guerra. Sobre la bóveda natural de un estrecho y anfractuoso corredor, se ofrecen, por encima de nuestra cabeza, como frescos o más bien techos pintados de ocre, al óxido de hierro y al manganeso, en una extraña confusión, toros, renos y caballos salvajes, no sólo colocados sin orden aparente, sino cubriéndose unos a otros. De esto pasamos ante vitrinas donde se han reunido fragmentos de rocas aproximadamente del grosor de un cráneo humano y cuya forma puede sugerir la de un cuerpo de animal o una cabeza de león. Estas piedras hubieran sido marcadas de nuevo por los primeros hombres que, quizás, las retorcieron para acentuar lo que en su aspecto despertaba el recuerdo de un ser animado, y así habrían nacido las más antiguas esculturas. En cuanto a las pinturas más antiguas, serían las huellas dejadas sobre las paredes de las grutas por las manos de sus ocupantes untadas o manchadas de tierra coloreada, así como nos lo muestra un extracto que ha servido, por otra parte, para el anuncio de la exposición.

En una tercera sala, mapas, esquemas, resúmenes y gráficos nos proponen respuestas a las cuestiones relativas al nacimiento de la vida, del hombre, del arte, a las primeras migraciones humanas y a los grandes centros prehistóricos. Estos, a consecuencia de migraciones partidas de Asia central, se constituyeron principalmente en China, en el extremo occidental de Eurasia, en África del Norte y en África del Sur. Estas tres últimas regiones son en las que los descubrimientos más recientes han permitido encontrar las más antiguas represen-

taciones plásticas o gráficas hoy conocidas. Les están reservadas seis salas. En dos de ellas están los testigos de lo que se ha nombrado arte franco-cantábrico porque, el primero en la historia del mundo, ha florecido en Francia y en los Pirineos cantábricos. Observemos que las pinturas de la gruta de Lascaux, que hemos visto a la entrada, le pertenecen. Y, como la bella bóveda subterránea de la gruta de Altamira, cerca de Santander, cuyos bisontes y jabalíes al ocre rojo han sido tan frecuentemente reproducidos, son, indudablemente, las dos obras más bellas de arte prehistórico que se conocen hasta el presente. Dos otras salas están consagradas al arte del Levante español. Las reproducciones que se nos presentan se parecen mucho más a gráficas que a frescos, y en esto se diferencian totalmente de los animales de Lascaux y de Altamira. Son notables tanto por la multitud de las representaciones humanas y de las escenas de caza o de danzas, figuradas en trazo de una manera frecuentemente esquemática.

Finalmente, en la sala ocho, se encuentran los grabados expresados sobre las rocas o los abrigos de la región sahariana, cuya mayor parte se remonta a los tiempos en que estos desiertos, entonces bien regados, estaban habitados por una población numerosa, que ha dejado una gran cantidad de herramientas en piedra tallada como testimonio de su actividad. Se ven personajes vestidos, caballos, jirafas, elefantes, camellos. Pero muchos de estos grabados parecen no pertenecer a tan elevada antigüedad como las pinturas de Francia y de España. Sin embargo, por otra parte, ofrecen ciertas analogías con las figuraciones del Levante español.

Se ha concedido un lugar importante a las pinturas y grabados rupestres descubiertos poco antes de la última guerra en África del Sur. Se nota a veces algunas semejanzas con los de África del Norte, pero en su carácter esquemático, por la variedad de las escenas de guerra, de caza, de pesca y de danza con numerosos personajes, por el sentido del movimiento que se manifiesta, afirman una innegable personalidad. Sin embargo, a pesar de que ciertos arqueólogos estiman que las más antiguas pueden ser contemporáneas del arte franco-cantábrico, la mayor parte son mucho más recientes, e incluso completamente recientes, lo que se explica por el modo de vida primitiva que han llevado, hasta nuestros días, los boschimans que son sus autores.

Llegamos así a las muestras procedentes de las regiones donde no habiendo evolucionado las poblaciones el arte moderno se confunde con el arte prehistórico. Es el caso de Laponia, de Australia Central y de ciertos distritos de América del Norte. Podemos creer entonces en un museo etnográfico.



La famosa gruta de Altamira, arte rupestre magníficamente reconstituido por los estudiantes de Bellas Artes.



La Gruta de Lascaux (Dordogne).

En resumen, esta exposición, aunque sólo imperfectamente corresponde a su título, está llena de interés. Para muchos será una revelación del arte prehistórico. Conviene decir a este propósito, que organizada bajo los auspicios de la Escuela de Bellas Artes no lo ha sido sin intenciones. Parece que poniendo bajo los ojos de los jóvenes las obras de los primeros hombres, se haya querido recordarles las verdades eternas. Desgraciadamente, el espíritu moderno está contaminado por una tal costumbre de los sofismas que muchas gentes están dispuestas, al considerar los pedazos de rocas casi informes, a proponerlas como modelos a nuestros estatuarios y ven argumentos favorables al arte abstracto en la tendencia que han tenido ciertos primitivos de pasar del realismo a la esquematización, por el efecto de la transmisión de las figuras rituales que son simplificadas de generaciones en generaciones.

Para nosotros, no tememos decirlo, la gran lección de los frescos de Lascaux y de Altamira y de las siluetas de Rodesia, es que el sentido visual no ha cambiado desde el origen de la humanidad y que al lado de torpezas evidentes, los primeros han tenido el don de expresar el movimiento, de discernir las características, de escoger los rasgos esenciales del objeto vivo. Y si verdaderamente hace 40.000 años que el arte existe, nada ha cambiado después, a pesar de los regionalismos y de los estilos, y sin duda no cambiará jamás. Sólo se suceden y pasan los buenos y los malos artistas.

Jean GALLOTTI.

S.P.A. de F.

Exclusivo para EL DIA.

FRESCA...
DISTINGUIDA...
ATRAYENTE...

La aristocrática fragancia, típicamente inglesa creada en Londres y elaborada con esencias importadas.

Desde \$ 3.50
Hasta \$ 14.90

Lavanda Inglesa
ATKINSONS

PARA IRRADIAR FRESCURA TODO EL DIA!

LAV-U-34



Isquierda: hacha para ser empleada en el culto. Mangaia, Polinesia; centro: machete de piedra que representa a una divinidad de los machetes. Santo Domingo; derecha: Fetich de clavos. Costa de Loango. Africa. (Museo Nacional de Copenhague).

RITUALES GUERREROS

YA en los primeros estudios de Etnología efectuados a fines del siglo XVIII, las actividades guerreras de las tribus indígenas ocuparon mucho la atención de estudiosos e investigadores.

Esto contribuyó en gran medida a la formación de un concepto erróneo que aún se mantiene en muchos círculos, y por el cual se atribuyen a los primitivos preocupaciones tan sólo hostiles y de luchas cruentas.

No poca influencia en igual sentido, fue la ejercida por los films relacionados con la gran marcha hacia el Oeste, que se desarrollara el siglo pasado en los Estados Unidos.

Se ha comprobado, con todo, que en situaciones normales, vale decir, cuando no se ven en la necesidad de defender sus tierras de ataques exteriores, las prácticas de estos primitivos no se nos aparecen como expresiones de ese instinto de rapiña y destrucción que les es atribuido.

No hubiera sido, quizás, tan relativamente fácil la conquista de toda América, si en la mayoría de las tribus indígenas que poblaban el Continente, no existiera

la propensión natural y humana hacia una vida sin peligros ni zozobras, a la que todos, con poquísimas excepciones, en realidad anhelamos.

Lo mismo se podría también afirmar, si fuéramos a referirnos a la formación del gran imperio incásico, extendido sobre millares de tribus pacíficas, en las postrimerías de la época precolombina.

Se hace evidente, por lo tanto, que los rituales guerreros practicados por estos seres, son más el fruto de las necesidades del organismo colectivo al cual pertenecen, que el de la belicosidad aislada del individuo.

El estudio, de tales actos, en toda su funcionalidad, es seguramente mucho más difícil que en los de índole únicamente religiosa, porque estos últimos se mantienen e inclusive pueden perdurar, al ejemplo del culto judaico, muchos siglos después de fenecido el poder estatal respectivo.

El rito guerrero, en cambio, surge solamente en plena vigencia de la estructura social, incipiente o desarrollada, que lo utiliza para la preparación de la defensa o conquista de dominios y posesiones. Es

un rito que desaparece cuando también ya no existe la autoridad territorial incontestable que lo hubo creado o adoptado.

Lo antedicho puede explicarnos la razón por la cual, mientras los rituales mágicos de las macumbas se sostienen, aún hoy, en capitales civilizadas como Río de Janeiro, lo opuesto se verifica con los rituales exclusivamente guerreros, que han quedado relegados a remotas regiones.

Lo que se conoce de estas prácticas, no ultrapasa por lo general, el carácter anecdótico o pintoresco, ya que si hay motivos para que entre los primitivos, le sea vedado al extranjero el acceso a la íntima funcionalidad de los ritos religiosos, muchos más han de existir seguramente en todo lo que se relaciona con la inviolabilidad de los secretos mágicos de los ritos guerreros.

Llenos de fórmulas extrañas y prescripciones complicadas, estos ritos contribuyen notablemente a crear una sensación de seguridad y poderío frente al enemigo, mediante ceremonias donde también a la música y a los cantos les está reservado un papel de no poca importancia en la consecución de los deseados objetivos psicológicos.

Tales actos ejercidos con símbolos enigmáticos, y secretos comunicados a unos pocos escogidos a través de ritos iniciadores, son de por sí muy complejos, pues en definitiva las virtudes guerreras presuponen no sólo el arrojo o el heroísmo, sino también la astucia y muchas otras predisposiciones que los primitivos tratan de alcanzar o dominar invocando en su ayuda a cada una de las fuerzas misteriosas y sobrenaturales que consideran propias.

Junto con la preparación psicológica de los hombres que han de intervenir en la contienda, también se procede a obtener para sus armas y escudos la condición mágica que ha de vencer todos los obstáculos.

Y son cantados, en consecuencia, los exorcismos y los conjuros. Suenan los tambores de guerra. Se prenden los fuegos de los sacrificios, circundados por aquellos seres unidos por la sugestión, y cuyas voces elevan corales alucinantes de odio o de venganza, o tan sólo acaso, de sufrimiento y resignación.

De estos rituales, uno de los más conocidos en algunos de sus pormenores, se practicaba en el famoso y bellísimo Templo de Kukulcán, dios de la guerra (Chichen-Itzá, Cultura Maya, Guatemala) cuyas solemnidades se denominaban *Pacum-Chac*.

Procesiones hieráticas, austeros banquetes y bailes y pantomimas sagradas llenaban su curso. Ahí también se invocaba a "Xochitun", dios de los cantos, y a "Ah-kinxoc" dios de la música.

Estos ritos eran celebrados al son de tambores rectangulares de madera (los *tunkules* y los *zacañanes*) o tambores verticales de parche de piel que se tocaban

con las manos. También con caramillos y flautas y trompetas de madera, y con cascotes de tortugas tañidos con astas de ciervo, escuchándose además los sonidos roncantes de los caracoles marinos.

Nada, o muy poco es lo que se ha conservado, suponemos inclusive por tradición oral, de estos cantos y de estos ritmos.

Algo más es lo que se conoce, de otras solemnidades no guerreras de los Mayas, y entre las cuales ocupa lugar destacado la gran "Tragedia Bailada, *Rabinal Achi*" que ha sido recogida con excepcional dedicación por Brasseur de Bourbourg, autor además de una de las más importantes gramáticas de la lengua quiché.

En el texto completo, del *Rabinal Achi*, existen no obstante algunos ritmos guerreros que en el lenguaje frío de los pentagramas, no traducen ningún ímpetu trascendental.

Es que en este terreno de la expresión, importantísimo para toda la música primitiva, lo esencial de la emoción animada se encuentra muy estricta y profundamente involucrada en la audición directa, viva, de los trozos respectivos.

Tenemos en este sentido alguna experiencia con la música de algunos cantos de trabajadores de tierra adentro, que leída en las pautas en las cuales fue recogida por investigadores y musicólogos, no posee la verdadera conformación dramática e impresionante de sus extraños y honrosos matices de humanidad.

En lo que se relaciona con los ritos guerreros, lo que suele encontrarse con más frecuencia, recogidas comunmente por ex-



Varios tipos de espadas asiáticas. Las dos de la derecha son del Borneo; las tres de la izquierda son de la India. (Museo Nacional de Copenhague).

ploradores, son trompetas de madera y de hueso, adornadas con símbolos especiales. e igualmente una infinidad de escudos en cuyas pinturas y diseños se puede reconocer una extraordinaria cantidad de signos mágicos.

Desde el punto de vista puramente musical, se sabe que en estos rituales de guerra fueron profusamente empleados los cantos primitivos que imitaban el "totem" protector de la tribu o del clan, así como aquellos otros que son un derivado de los conjuros de magia imitativa o contagiosa, que tuvo realmente, no obstante la gran diversidad regional de los detalles, extraordinaria difusión universal.

Estos ritos han desaparecido al mismo tiempo que se fueron desmoronando, las arcaicas estructuras y los organismos sociales que nos antecedieron.

En los demás aspectos, sin embargo, el desvanecimiento de las concepciones dirigidas hacia lo sobrenatural, se va efectuando muy lentamente en la mentalidad de estos seres, y muchas veces puede prolongarse por espacio de siglos. Es que la guerra, seguramente, no forma parte de la idea universal y vivificadora de la dignidad humana.

Alberto SORIANO.

(Especial para EL DÍA).



NUEVA LITERATURA HISPANO AMERICANA

'EL EXODO DE YANGANA', DEL ECUATORIANO ANGEL F. ROJAS

ALLA por el año 1934 llegó a la redacción de "El Telégrafo" de Guayaquil, un mozo alto, fino, de prematura calvicie, tez blanca. Se presentó a sí mismo: —"Angel F. Rojas".

Grato placer fue para nosotros estrechar su mano y enlazar conversación. Venía de su ciudad natal, Loja, isla de cultura rodeada de páramos; corazón y espíritu supervivientes de una tradición de recia estirpe española, que arraigó como milagro de voluntad conquistadora y colonizadora en los andes ecuatorianos.

En la "Página Literaria" de "El Telégrafo", veníamos publicando por capítulos su novela inédita, "Banca". Desde los primeros párrafos nos sorprendió su prosa clara, de correcta línea castellana, sin mestizaje estilístico. Ignoramos si la novela ha sido editada en volumen. Era un destacado testimonio del resurgir de la nueva novela ecuatoriana, trabada con frescura de cumbre y paisaje, al proceso de una revolución social y política. Con los escritores Alfonso Aguirre S., Carlos M. Espinosa, Alfredo Mora Reyes, Eduardo Mora Moreno, Jorge Suárez Burneo y Jorge H. Rengel, Angel F. Rojas constituía el grupo lojano de un movimiento literario de los más tensos e intensos de Hispanoamérica, no obstante la escasez de medios y el aislamiento del Ecuador respecto del resto del mundo. Aislamiento geográfico, pues en lo que a lo espiritual se refiere, bien demostró la nueva generación ecuatoriana que vivía en el corazón de las nuevas corrientes políticas, sociológicas, filosóficas, literarias.

El imperativo de la Guerra Española nos alejó del Ecuador y de la comunidad espiritual de Hispanoamérica, y en el transcurso de los años, nos encontramos en Montevideo con una novela de Rojas titulada "El Exodo de Yangana". La leímos deseando reconstruir, con un vacío de dieciséis años, la disciplina crítica que iniciamos en el movimiento literario ecuatoriano. Crítica que obedecía al imperativo de comprender el desenvolvimiento espiritual de los pueblos hispanoamericanos.

"El Exodo de Yangana" es una novela de contenido político social. Es la tónica general de la nueva literatura ecuatoriana. Los personajes no son tanto realidades individuales como colectivas. Siguiendo esta condición, el personaje de la novela se convierte en una nueva entidad normativa sobre lo que debe ser la condición fundamental, la económica, como arraigo del hombre en la realidad de su mundo. Tal es la constante de la novelística ecuatoriana. En la novela que inició la escuela, "A la Costa", de Luis A. Martínez, el problema queda planteado con estilo naturalista, con el progreso pasional de los personajes en tono mayor. Luego vinieron "Huaspungo", de Jorge Icaza, "Yunga", de Enrique Gil Gilbert, "Don Goyo", de Aguilera Malta, "La Beldad", de Alfredo Pareja Diez-Caneco, acentuando el leitmotiv y desarrollándolo hacia finalidades de literatura revolucionaria.

Esto determina una dificultad inicial para que la novela alcance equilibrio literario. Por mucho que los problemas económico-sociales condicionen los imponderables de la vida moderna, sobre aquellos hay que situarse, racional y pasionalmente, con mucho juicio, para evitar se conviertan en prejuicios. Los novelistas son militantes de una convicción política y en la mayoría de los casos resultan tendenciosos, situándose ante la vida con apriorismos de posición e interpretación. ¿Hasta qué punto lo económico y social debe integrar la estructura de una novela?

Si, como es evidente, dichos problemas forman imponderables, no pueden ser eludidos —lo imponderable es el clima esencial de toda obra de arte—. La realidad de hecho y de teoría ha elaborado siempre la historia y la elabora hoy con propósito deliberado del hombre. Pero cuando el novelista convierte los imponderables en consigna, cuando su juicio se mecaniza,

la novela pierde su contenido artístico para convertirse en afiche de propaganda.

La nueva literatura rusa, la creada en clima revolucionario y años siguientes, nos aclara muy bien esta contradicción. Novelas de auténtico espíritu revolucionario son "Los Tejones", de Leonidas Leonov; "Año Desnudo", de Boris Pilnyak, "Sobre el Don Apacible", de Cholókhov. Mientras novelas como "Cemento", de F. Gladkov, y "El acero fue templado", de Ostrovski, y sus equivalentes en Hispanoamérica, "Tungsteno", de César Vallejo; y "Pueblo sin dios", de César Falcón, corresponden a un propósito peyorativo de la vida que escapa a nuestro control, con lo que se falsea la visión y la interpretación del alma individual y colectiva.

La nueva novela ecuatoriana ha superado, en líneas generales, ese prejuicio fanático, emancipándose de consignas temáticas, situándose ante el drama de los hombres en función literaria. Y la literatura es mensaje de la palabra. Como en la pintura el color, para el escultor la piedra y el sonido para el músico, el novelista ha de matizar la palabra, insistiendo sobre ella hasta convertirla en espontánea sublimación de Verbo. Únicamente así se elabora la dramática vital de los entes artísticos. Las novelas en las que la forma y el fondo no guardan equilibrio, pese al triunfo pasajero que puedan alcanzar, acaban por hundirse en el mundo de las letras.

"El Exodo de Yangana" es una novela que se desarrolla con imponderables económico-sociales. Su prosa —ya lo hemos señalado— es de castellano puro. Se lee sin necesidad de vocabulario, no obstante el fondo indígena del tema. En ella demuestra el autor que no se necesita del nominalismo regionalista, ni de giros vernáculos, para lograr la interpretación literaria de un medio. La vida es un acontecer cuya exaltación se alcanza literariamente con naturalidad de estilo, naturalidad que no niega selección. Esto no invalida que se hayan escrito grandes dramas de la vida aborigen, "Huaspungo", por ejemplo, con abundancia de indigenismos.

Angel F. Rojas plantea en Exodo la ya tradicional antinomia Comunidad-Latifundismo. La contradicción histórica de Hispanoamérica. Rojas la presenta como una hoguera de pueblo, desplazándose a la vez en busca de nueva tierra para sus recreaciones. La dualidad se desdobra a la vez en tres instituciones condicionadoras del proceso colectivo, el Teniente Político, la iglesia que representa el cura y un complejo racial formado por indios, mestizos y blancos.

Una original y nominativa exhibición biográfica de los personajes, hace algo pesada la lectura, ofreciéndonos el tono espiritual de todos, presentándonos las contradicciones de cada uno de ellos en torno a su disyuntiva de ser o no ser.

En el preludio, el fugitivo Reinoso, vencedor de la justicia deshonrada por quien debiera ser su garantía, el Teniente Político, desde su refugio presiente una llamada telúrica de algo inesperado. Asoma la avanzada del exodo de todo un pueblo. El novelista lo narra individualizando caracteres familiares: "Viene don..." Y desfilan.

Estampas impresionantes de psicologías múltiples, complejidad pormenorizada de acciones y reacciones. Un análisis del hombre con bisturi de luz para llegar a la intimidad de las almas, al desencanto de las pasiones, a la valoración de los deseos, al claroscuro de la sangre en afirmaciones combativas. Conocedor de su tierra y de sus moradores, trabado él mismo a la tierra y al hombre, nos presenta una síntesis tipológica que bien puede ser la de todo un país en la geografía del altiplano.

Con los hombres emigran también los elementos de su reacción agraria y gregaria: semillas, cuadrúpedos, aperos, y el instinto organizador del exodo, dando volun-

tad fundadora a esta fuerza del hombre en busca de un escenario más propicio para su arraigo sobre la tierra pródiga.

Describe luego Rojas lo que titula "Yangana cuando era pura". El peso de un naturalista norteamericano, cuya desaparición constituye tragedia absorbente de selva, deja un cuaderno de apuntes describiendo los usos y costumbres de Yangana. "Un pueblo de 1.500 habitantes que tiene más de trescientos años". Topografía, población, dieta, indumentaria, hospitalidad, comunicaciones, gobierno, teniente político, su autarquía económica, su credulidad en lo que considera gloria local, sus creencias, los trabajos y los días, la enseñanza, diversiones, y el culto de los muertos a caballo de la leyenda.



Angel F. Rojas, novelista ecuatoriano de la nueva generación.
(Dibujo de C. Rodríguez)

El gringo que llegó con desprecios de suficiencia científica acaba siendo dominado por el medio, saboreando una realidad de auténtica condición humana a la que desearía vincularse para siempre. Una fina gradación de sentimientos colectivos, con tonos melancólicos, que en este medio de Yangana, con todas sus deficiencias técnicas, a seis jornadas a lomo de mula de la ciudad más próxima, presenta la posibilidad de que el hombre se encuentre a sí mismo, ofreciéndole la paz y el equilibrio que busca desesperadamente.

En la tercera parte, "La última alegría de Yangana", el fugitivo Ocampo, conductor del Exodo por sierras, quebradas y selva, al llegar a Palanda, lugar de destino, narra lo que en realidad es el tema de la novela. La comunidad de Yangana vivía satisfecha en la lucha diaria del trabajo de la tierra. Tierra cuyo derecho comunal arranca desde el incario, que la colonia respetó y que proporciona a los moradores un nivel de vida independiente, sin necesidad de hacer mercancía de su trabajo. Los encomenderos de la colonia, pese a la legislación de Indias, usurparon derechos de comunidad, pero la tierra continuaba lo bastante extensa, lo es aun, para que los pueblos, sobre todo los de lugares más arrinconados, continuasen disfrutando de la suficiente para su trabajo de comunidad y cuidado de ganados.

Pero con el régimen republicano se acentúa el contenido individualista de la propiedad de la tierra. El mimetismo ins-

titucional persiste en acoplar a la realidad hispanoamericana un derecho de propiedad de economía burguesa, propio de países industrializados. Con este sistema se desarticula la propiedad comunal, no para hacer propietarios a los comuneros sino para entregarla a fuerzas usurarias, latifundistas, nacionales o extranjeras, desatendiendo el cultivo como función social con un criterio feudal de la tierra y del hombre. En las luchas entre la comunidad y el latifundismo, de nada sirve la secular posesión de la tierra por los aborígenes. Los títulos de propiedad que presenta el gamonalismo borran la historia, atropellan al indio y se convierten en elementos de perturbación interna, incluso externa, ante la duda de los gobernantes. Pero la expansión capitalista no se realiza sobre tieras incultas, selva y cordillera, sino contra las tierras comunales, las ya convertidas en riqueza por el trabajo del hombre.

Esa fue la tragedia de Yangana. Se dio entrada en la comunidad al blanco Gurumendi. El vago viviendo a expensas de una fondera mestiza, cuando se entera que va a ser padre, experimenta un musitado deseo de perspectivas en el hijo y en su casa. La melga que le proporciona su compadre el indio Quizhpe se va ensanchando. El hijo estudia en la capital, se descasta, y como todo descastado siente desprecio por los suyos. Comienza la intriga para adquirir en propiedad la tierra cercada por el padre. El sentimiento de tierra es desplazado por el egoísmo propietario. Pero no es en el hijo que se consuma la tragedia sino en el nieto. Hace falta el tamiz del tiempo para que la polarización alcance su grado dialéctico. El día de la consagración de la Virgen, misa, fiesta y teatro, el aguardiente y la chicha exaltan las pasiones. La farsa teatral, "Guardate del agua mansa", se convierte en drama real de pueblo en tumulto, cambiando los términos de la representación, que del escenario pasan al público. La muerte simulada se hace real en el odio, y la venganza se eleva a testimonio de justicia inmanente. Diferente el medio, superado el tiempo, pero los enunciados alcanzan la moraleja con que el autor inicia la novela:

—"¿Quién mató al Comendador?
—Fuenteovejuna, señor.
—¿Y quién es Fuenteovejuna?
—Todos a una".

Resuelven luego incendiar el pueblo y las cosechas y salir en Exodo hacia otras tierras, más hundiéndose aun en la selva, lejos de la trilogía latifundista, caciquil y clerical. ¿Se les dejará arraigar en vida nueva?

La novela se desarrolla con ritmo de morosidad narrativa que adquiere pulsación acelerada en los momentos culminantes. Figuras bien captadas, relatos de acertada captación ambiental; "La Virgen del Higuerón", pasión obsesante de pecado y vida; Fermín López, "el hombre perseguido por el fuego"; don Vicente Muñoz, "el hombre más ilustrado de Yangana"; donña Liberata Jiménez, litigante número uno; don Eliseo Aliaga, "el sembrador"; María de los Angeles Zazagocin, "la estigmatizada"; Carlos Alcócer, "el Don Juan"; Juanita Villalba, con su reputación de atea de envenenada y de ascética y "su leyenda de amor con el gringo Spark; el viejo curaca polígamo Tayta Manuel Gustán; la contrabandista Rosita Sandova; Ocampo, capitán del Exodo, y tantos otros.

Rojas nos ofrece en síntesis el aliento humano de Yangana. Indios, mestizos, blancos, formando una entidad superior a la de cada una de sus partes. No es pues, una novela indigenista. En la provincia de Loja, la colonización se ha ido integrando en una realidad histórica de síntesis. Los estamentos sociales pueden tener sus prejuicios de casta o clase, pero en los momentos de crisis, cuando se trata de la supervivencia de la entidad pueblo, hacen un solo cuerpo para afrontar idénticas resoluciones, incluso la de arrasar sus hogares para trasladarse adonde puedan continuar su vida como hombres libres y responsables.

De esta hermosa novela se desprende la siguiente consecuencia: que los pueblos hispanoamericanos, cuando se les deja vivir con libertad de resolución, dan un índice de vida social, moral, espiritual, cultural, que nada tiene que envidiar a los demás pueblos civilizados.

F. FERRANDIZ ALBORZ

(Especial para EL DIA).



S. Apollinare en Classe. Constantino Emperador (Siglo VII).

Ravenna, Coro Silencioso de Resplandeciente

ENTRE el espumador Adriático y el agua lenta y verde de los canales por los pinares, Ravenna, acolchada de silencio, suspensa fuera del tiempo, vive todavía su milenario sueño denso de recuerdos gloriosos. Duerme la antigua ciudad de guerreros, de artistas, de santos, y nombres venerables y solemnes afloran esa ensoñación:

Augusto, Onorio, Galla Placidia, Teodorico, Giustiniano... Duerme, y en sus calles tortuosas donde los edificios medievales y las casas modernas se agrupan alrededor de los monumentos de la época esplendorosa, existe todavía la maravilla de una pequeña ciudad levantada entre las dunas del mar y el fango de los pantanos,

convertida durante dos siglos de agitadas vicisitudes, hacia el fin del imperio de Roma, en la espléndida sede de emperadores, de reyes y obispos, y después en bastión del imperio, y luego en capital de los reinos bárbaros y del exarcado bizantino.

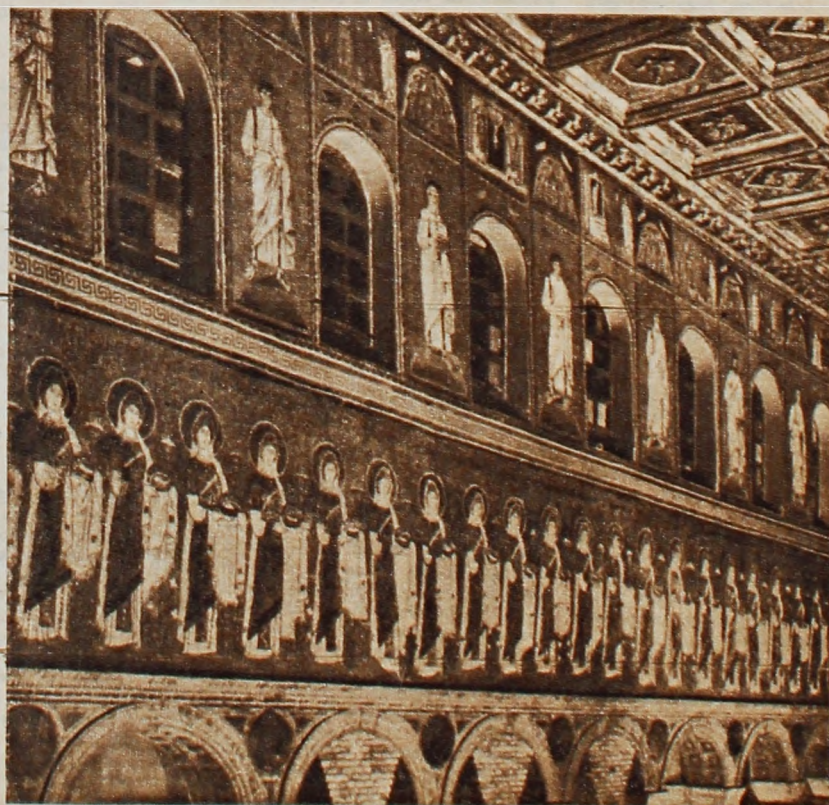
Y Ravenna sueña, y su sueño vive resplandeciente en los monumentos, testimonio

de un arte corporativo, sin individualidad artística, resultado y depositario eterno de toda una época, con sus acaecimientos, su fe, sus ambiciones, sus desencantos y sus agitaciones.

Del mausoleo de Galla Placidia, pequeña iglesia de tosc exterior pero deslumbrante interior, por un sobrenatural esplendor don



Bautisterio de los Ariani. Detalle mural representando la cabeza del apóstol Pablo.



S. Apollinare Nuovo. Friso de las vírgenes. (Siglo VI).



Mausoleo de Galla Placidia. (Siglo V).

ecientes Mosaicos

de la luz se diluye, dulce y melancólica como un sonido, penetrando por los ventanales alabastrados haciendo vibrar el oro y el azul de la decoración; al baptisterio de los Ortodoxos, donde la bóveda es un ánfora sostenida casi inmaterialmente; al mausoleo de Teodorico, construcción imponente, rectangular, donde se funden con

una majestad áspera y desigual motivos sirios, romanos y bárbaros; al baptisterio de los Ariani, de líneas recias, imagen simplificada y dura del anterior; de la basilica de S. Apollinare Nuovo, solemne y armoniosa con los bellos arcos abovedados, ágil columnata y elegantes capiteles, a aquella de S. Apollinare in Classe, vasta, desnuda



Bautisterio de la Catedral: Detalle mural del interior.

y solemne en el verde la extendida campiña, y de S. Vitale, caleidoscopio de mármol donde el tosco exterior se contrapone al interior fantasmagórico, en el contraste de luces y sombras de la arquitectura potente, en el juego de los muros, y en la inaudita magnificencia cromática, está toda la historia de los dos siglos artísticamente más intensos—el quinto y el sexto de nuestra era—de una evolución lenta pero incesante en la tendencia constructiva y ornamental de una asimilación en el trascolorarse del gusto y las influencias en el ocaso de Roma y el surgir inquieto de la meteórica potencia de Bizancio.

Sobre este mar de piedras, de mármoles, de alabastros, de gemas y de estucados, se extiende, para hacerlo eternamente vivo y luminoso, el manto real de los mosaicos. Una sabiduría cromática insuperada, misteriosa, ha fijado las tintas más tenues, las esfumaduras más vagas, sobre los ábsides, sobre las naves, sobre las bóvedas, sobre los arcos trifales, combinaciones y fusiones de incomparable belleza por la armónica influencia del estilo romano-ravennense con el bizantino. De la selección de los temas, del desarrollo de las escenas, de la aplica-

ternándose armoniosamente en un marco de mágica fineza, cargada de oriental he-

Resplandecen en S. Apollinare Nuovo los mosaicos impregnados del gusto bizantino, densos de ascetismo suntuoso, donde lo humano se desvanece en la más exasperada de las idealizaciones, y las vírgenes, diáfanas, purísimas en su esplendor incorpóreo, avanzan ingrávidas, y los mártires, agrupados, se aproximan hieráticos y solemnes hacia el Cristo severo que bendice desde el ábside. Y los símbolos centellean, fríos, helados, en forma convencional, en S. Apollinare in Classe, donde el Cristo y los apóstoles se alejan, divinamente y desesperadamente lejanos del corazón de los hombres, convertidos en líneas perfectas y colores inalterables. Fuera del mundo, dominadores absolutos de la materia, figura y cuerpo se han convertido en idea y abstracciones, se mueven y rien de vividas luces los personajes de los mosaicos de S. Vitale, flores las más brillantes de este estilo ravennense, ahora en su más alta expresión de madurez. Recientemente dibujados e inspirados en un pensamiento lejano, santos apóstoles, obispos, se adelantan to-



C. Vitale (Siglo VI). Sacrificio de Abel.

ción de los espacios, del simbolismo y de la alegoría, surge una musicalidad dulce y solemne como una polifonía.

Es este el coro silencioso pero eternamente vivo, que se levanta de los prodigios artísticos de esta solitaria ciudad decadente. Resplandecen casi con luz propia, en la escasa luminosidad que filtra de los ventanales, los mosaicos del mausoleo de Galla Placidia, y destella, en el centro de la bóveda, la cruz áurea sobre un cielo respuntado de estrellas. Fuerte, bella y serena en la clásica plasticidad es la figura del Buen Pastor con su oveja, los ciervos en la fuente, los santos, los mártires y los apóstoles.

Danzan solemnemente los apóstoles en los mosaicos de la cúpula del baptisterio de los Ortodoxos, casi corifeos de una antigua tragedia, y el Cristo entra desnudo en el Jordán para que Juan lo bautice, mientras por hojas de acanto se dividen las figuras, altares con libros abiertos, al-

dos igualmente extraños, concebidos con una mentalidad que a la realidad antepone el esplendor, a la penetración psicológica la fuerte tonalidad cromática y el gusto por el detalle; solamente la figura de los emperadores, Justiniano y Teodora, revelan una humanidad profunda y pensativa; pero bajo el manto oriental que lo sofoca divinándolo, el obispo Massimiano tiene todavía, en el aspecto amenazante, una rara fuerza expresiva.

Es esta, en el coro, la voz cada vez más fuerte, al anunciar que, sobre las cenizas de Roma, y sobre el precipitado transcurrir de los reinos bárbaros, se ha instalado, ilusoria, inquieta e incommunicable, la potencialidad de la oriental Bizancio.

Guido MANZINI

Ravenna. Otoño de 1954.

Especial para EL DIA.

(Traducción de E. A.)



Carta del río Uruguay trazada por el geógrafo español Andrés de Oyarvide, de acuerdo a sus estudios de 1796 y 1801.

A partir de 1750 (1), la cartografía española relacionada con la región uruguaya, aumenta en número de trabajos y en zonas relevadas, sin que por eso se abandone el Plata, la gran vía de penetración a las posesiones coloniales del sur y del centro del continente y con puertos de recalada hacia la ruta del Pacífico. Por el contrario, los estudios del estuario se amplían y se completan con trabajos hidrográficos especiales que más adelante señalaremos.

Varias son las razones que imponen el conocimiento y necesario relevamiento de nuevas zonas de ese territorio extendido al opiente del río Uruguay, pero fundamentalmente deben citarse los tratados de 1750 y 1777 celebrados entre España y Portugal para definir los límites de sus posesiones americanas, y la colonización jesuítica del Alto Paraná y Alto Uruguay, que iniciada en los primeros años del siglo XVII, se afianza y llega a constituir un centro social y económico de primer orden cien años más tarde.

Entre los miembros de aquella compañía, constituida por religiosos de todas las nacionalidades, trabajaron en esta parte de América hombres de preparación superior que poniendo al servicio de los intereses y necesidades de su orden el ejercicio de su capacitación científica, dejaron muy buenos trabajos geográficos cuyo mérito principal radica en el hecho de ser el resultado de relevamientos directos sobre vastas zonas donde ninguna obra humana anterior ofrecía un principio o un auxilio a la labor y donde la naturaleza multiplicaba los obstáculos para su realización, con la pujante virginidad de sus manifestaciones.

De los cartógrafos de nacionalidad española debe citarse, en primer término, al padre José Quiroga, lúcido matemático, versado en las ciencias geográficas, que había practicado en Europa, y con dedicación casi total a la labor cartográfica en los últimos quince años de permanencia en América. A él se debe, entre otros, el justamente apreciado "Mapa de las Mis-

APORTE DE ESPAÑA A LA CARTOGRAFIA URUGUAYA

siones de la Compañía de Jesús en los ríos Paraná y Uruguay; conforme a las más modernas observaciones de Latitud y de longitud, hechas en los pueblos de dichas Misiones; y a las relaciones antiguas y modernas de los Padres Misioneros de ambos ríos".

El mapa lleva el año de 1753 como fecha de impresión y se sabe que el autor trabajó tres años en él, siendo su destino ilustrar la "Historia de la Compañía de Jesús", del P. Lozano. Aparece en él gran parte de la toponimia actual o con ligeras variantes. Así, el Cuareim es "Quaray" y el Daymán "Daymal". Se marcan "Paisantú", "Paso de Vera" y "Perucho Erne", hoy "Peruchoverne".

Al P. Cardiel, nacido en La Guardia de la Rioja (España), se deben dos trabajos: uno de 1752 y otro del decenio 1760-1770 ejecutados con la finalidad principal de señalar los perjuicios que se inferían a las doctrinas jesuíticas en la aplicación de la línea divisoria acordada por el tratado de Madrid.

Como se sabe, tal línea debía comenzar "en la barra que forma en la costa del mar el arroyo que sale al pie del monte de los Castillos Grandes", continuaría por las tierras altas que dividen las vertientes de la laguna de los Patos y del río Uruguay, para encontrar las cabeceras de los ríos Negro e Ibicuy, cuyo curso seguiría hasta la desembocadura en el Uruguay remontando el cauce de este último hasta la desembocadura del Pepirí-Guazú. En consecuencia, pesaban al dominio de Portugal los siete pueblos de las Misiones Orientales, cuyas poblaciones debían transferirse a la margen occidental del río Uruguay.

La ejecución de los hechos referidos dio origen a numerosos reconocimientos y a la consecuente formación de planos geográficos del territorio uruguayo, así en su región oriental como en la occidental. Los primeros, ejecutados por los miembros de la partida demarcadora enviada por España; los segundos, por los jesuitas, para documentar su alegato sobre la inconveniencia de la cesión de las Misiones a Portugal, y por el personal técnico que preparó los elementos orientadores de la marcha de las fuerzas españolas destinadas a someter a los indios rebeldes en su oposición al abandono de las tierras que habitaban.

Muestra de los primeros son el "Mapa Geográfico/Lebantado sobre el terreno en que están comprendidas todas las labores Geográficas que practicaron por orden del Rey las Partidas Españolas destinadas a la América/Meridional por el Río de la Plata el año de 1751 los Señores Dn. Francisco de Arguedas, /Dn. Atanasio Varanda - Dn. Juan Marrón - Dn. Manuel Antonio de Flores - Dn. Ignacio Mandizabal - Don Francisco Milhau y Dn. Alonso Pacheco Solís Delineado/ Por D. Luis de Surville, Profesor de Matemáticas y Maestro Delineador del Real Seminario de Nobles, año de 1774". Otro de Alonso Pacheco de 1758, muy completo en su nomenclatura, que al río Arapay llama aún "Ygarupay" y al Yí "Hy".

Entre los mapas de origen jesuítico relacionados con el pleito de las Misiones, recordamos el de José Cardiel, del decenio 1760-1770 ya citado, y entre los relacionados con la marcha de las fuerzas españolas uno de 1754, de autor no revelado, cuyo original se conserva en el British Museum, intitulado "Plano del Río de la Plata/con la Derrota que hicieron los dos Ejes de España y Portugal/camino de los Pueblos de las Misiones. Año de 1754". Exhibe una extensa leyenda explicativa de la marcha de los ejércitos y los trabajos de demarcación. El Plata se encuentra sondado hasta Colonia.

PLANOS DERIVADOS DEL TRATADO DE 1777—

El tratado de Madrid fue anulado en todas sus partes por el del Pardo, de 1761; y el de San Ildefonso, de 1777, creó el nuevo instrumento jurídico para la delimitación de las posesiones ibero-lusitanas en América del Sur.

En la partida española encargada de la caracterización de los nuevos límites, figuraban geógrafos, cartógrafos y científicos de la talla de Félix de Azara, Andrés de Oyarvide, Carlos Cabrer, Diego de Alvear y Joaquín Gundín, todos los cuales

dieron el aporte de sus trabajos a la cartografía uruguaya.

Los límites acordados en 1777 se iniciaban en la desembocadura oceánica del Chuy, proseguían por las orillas de la laguna Merim para alcanzar, siguiendo la divisoria de las aguas, la naciente del río Negro y luego la desembocadura del Pepirí-Guazú en el Alto Uruguay. Las cartas de los demarcadores se refieren a esa región, pues. Así se tienen, entre los trabajos principales: De 1784, un "Plano topográfico de los arroyos del Chuy, S. Miguel - y sus contornos hasta Cas/tillos Chicos en que se manifiesta la línea perteneciente a los Dominios de España establecida en cumplimiento del Tratado Preliminar de Límites de 11 de Octubre de 1777 por los primeros Comisarios de las Coronas de España y Portugal en el año 1784". Sigue una escala en millas y dos firmas ilegibles, que ateniéndose al texto de lo transcrito, deberán pertenecer al capitán de navío José Varela y Ulloa y al brigadier Sebastián Javier de Vega Cabral de Cámara, primeros comisarios de los demarcadores. Otro plano de 1786, que firman Varela y Ulloa, Bernardo Lecoq, Joaquín Gundín y Vicente Varela, comprende la zona del Chuy, San Miguel y Tahim; otro de 1784-88, firmado por el 1er. comisario español, comprende "... la costa del mar desde la Enseña de Cas/tillos hasta el Río Grande de San Pedro; el Arroyo del Chuy; la Laguna de Man/guera y la de Merim, con todos los arroyos que desaguan en esta; el Piratini; las cabe/ceras del Río Negro, y las de Icabacagua; las vertientes que bajan de la Cuchilla/general al lacuy y al Uruguay; los establecimientos y Misiones Españolas del propio/Uruguay; los establecimientos de los portugueses más inmediatos a dichas Misiones en el curso de una gran parte del Uruguay, con la boca del Río a que los demarcadores pasados - dieron el nombre de Pepirí, expresándose en el mismo Plano los terrenos ya demar/cados y los que están en disputa entre los Comisarios Principales de los dos Soberanos/por cuya orden se hizo este trabajo que empezó el año de 1784 y se concluyó en el de 1788."

En uno de 1796, sin firma de autor, con longitudes referidas al meridiano de Buenos Aires, se señalan los marcos "que se pusieron desde la Costa del Mar/hasta la Laguna Merim y desde Sta. Tecla a Sierra del Tape". Un plano de Oyarvide cuyo original se encuentra en el British Museum, abarca los actuales departamentos de Maldonado, Rocha, Treinta y Tres y Cerro Largo.

PLANOS HIDROGRAFICOS—

En setiembre de 1789 arribó al Plata, a bordo de las fragatas "Descubierta" y "Atrevida", una expedición científica que España destinaba al estudio de diversas cuestiones físicas y sociales en sus posesiones del Atlántico y Pacífico. A los tra-



Capitán de Navío José de Bustamante y Guerra. Gobernador de Montevideo en 1797-1804, integrante de la misión científica de Malaspina, que efectuó varios relevamientos cartográficos en el Plata.

MONTEVIDEO Y LA JUNTA DE 1808

EXTENSO y grave capítulo de nuestra historia colonial es el que trata de la pugna interplatense y establecimiento de la Junta Gubernativa de Montevideo, el 21 de setiembre de 1808.

Destruídas las viejas y tradicionales normas políticas, desquiciado el régimen legal, puestas sus instituciones más representativas en abierta contradicción y repudio, todo sería de esperar como lógica culminación de aquella humana vorágine.

Desatados en áspere polémica los jerarcas de ambas capitales del Plata, todo caerá arrasado por el incontrolado ímpetu del conflicto, en tanto la voz y el sentir colectivo atiza desavenencias y rebeldías con clamoroso frenesí.

Entre "vivas" y "muera", elogios y apóstrofes, se proclamaron simpatías y odios.

Desde setiembre de 1808 a mediados del año 9 el escenario político platense semerá más una ardiente hoguera de pasiones que la hermana frontera de un común virreinato, creado para consumir un mismo destino.

Nada ni nadie podrá jamás restablecer la armonía y equilibrio perdidos. Ni aún eliminando de su ámbito y jefatura a los hombres que animaron tan honda conmoción. Vano, serán los esfuerzos que dicta la prudencia y cuantas resoluciones se adopten apenas servirán para encauzar nuevas expectativas.

¿Habrá, acaso, alguna fórmula política capaz de superar aquellos males y someter las escondidas corrientes ideológicas que desde 1806 se proyectaban dominantes sobre el "continente"?

"Resolución desahogada", "decisiones... equivocadas" llama el eminente historiador don Pablo Blanco Acevedo—entre otras apreciaciones no menos severas—a los acuerdos de la Junta Central y Suprema de España e Indias ordenando el reemplazo de Liniers, el relevo y promoción militar de Elío, la disolución de la Junta y recompensas a Montevideo y su Cabildo con gracias y títulos eminentes, sin igual por estas tierras.

¿Qué panacea habría podido conciliar tanto desquicio?...

No comparto aquella opinión y juicio.

No dudemos un instante que la permanencia de Liniers, de Elío y de la Junta sólo habría servido para mantener en firme pugna y tajante división los bandos, irreconciliables, erigidos en ambas orillas del río epónimo.

Destruídos los diques de la autoridad y respeto a las instituciones, conculcadas, en lo más íntimo, las propias esencias morales y jurídicas de un régimen en decadencia, nuevos principios iluminaban ya el alma de los pueblos...

Difícil tarea fue la que le incumbió a la Junta Suprema para resolver el conflicto del Plata con un mínimo de acierto.

Es que nada ni nadie estaba libre de culpa. Unos y otros, porteños o montevideanos, amigos o enemigos de Elío, de la Junta, de Liniers o de la Real Audiencia, habían volcado sobre la balanza el peso total de mutuos agravios y denuestos.

Enceguecidos por la lucha y el encono abrieron ellos mismos los cauces por donde irrumpiría la Revolución...

bajos que los integrantes de tal misión realizaron en el Plata, deben sumarse los practicados por Oyarvide y Gundín, con los cuales se completó el reconocimiento total del gran estuario cuyos bajos, bancos y canales multiplicaban problemas a su navegación.

Dos cartas del Plata de 1794 se deben al personal adscrito a la delimitación fronteriza de 1777. Una de ellas, que se declara "construida para el uso de la Navegación/por los oficiales de la Segunda Partida de Límites Española al mando del Comisario y Capitán de Fragata de la Rl. Armada Dn. Diego de Albeir y Ponce", fue trabajada en el lejano pueblo misionero de Santo Ángel. La otra, que comprende la costa atlántica y el Plata hasta

merecía de Real agrado. V.S. lo comprenderán así con vista de los Reales Ordenes testimoniales que incluimos.

Pero nuestra satisfacción no es tanta por habernos vindicado delante de la Provincia, quanto por haver conseguido ciertas gracias que se refunden no solo en su Veneficio, sino en el de toda la América del Sur. Tal es la Representación Nacional, que a le ha de declarar por Real Orden a volúntad del Diputado de Montevideo Don Nicolás de Herrera. Tal la vasa de veinte y cinco pesos en el quintal de azogue que se concedió al mismo, y tal el Combite que en fuerza de sus Representaciones se hará en breve a los dos Virreynatos para que remitan sus Planes de prosperidad pública.

V.S. sin confundir nuestra conducta con el orgullo necio no permita que le felicitemos por este anuncio del mas agradable futuro; disculpe me, continúe

Texto de la foja primera vuelta, del oficio que el Cabildo de Montevideo dirigió al de la ciudad de Asunción. Otras notas de ese mismo tenor fueron remitidas a los cabildos de Santiago de Chile y Córdoba.

El Cabildo de Montevideo, heredero del legado ya histórico de la Junta, recogerá en aquella hora de triunfo y patrióticas satisfacciones el voto de honor, homenajes y mercedes otorgados por la Real y Suprema autoridad de España, y al comunicarlo a los ayuntamientos de América podrá constatar, en voz alta, cuanto contra ella se propaló y dijo por todos los rincones del Nuevo Mundo.

Conozco el texto, inédito y de igual tenor, de los oficios datados el 12 de julio de 1809, que nuestra comuna dirigió a los cabildos de la Asunción del Paraguay, Santiago de Chile y Córdoba de Tucumán.

El de la Asunción se conserva, original, con las probanzas de información y estilo en la sección Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro. Traduce, con serena elocuencia, la emoción de pretéritas angustias, cuando sin réplica y por doquiera se expandían, en forma impresa, manuscrita y oral, las más graves acusaciones.

"La fidelidad de Montevideo—decía—há sido por nueve meses un Problema que cada Pueblo ha decidido según su pasión, según sus caprichos, ó según sus deseos.

Entre tanto era forzoso callar, por que de otro modo lo que en realidad solo era su defensa, se miraba como un delito nuevo. Esta época desgraciada ha concluido, y el Trono de la Justicia se levanta ya sobre las ruinas del Despotismo. La bondad del mejor Soberano ha declarado que Montevideo no es un Pueblo insurgente, que la Junta no fué revolucionaria, ni su Gobierno iniquo.

En vez de estos deshonorantes títulos la

Montevideo, establece que la isla de Flores se marcó "por la última base Medida sobre Pta. de Carretas" y "la isla Gorriti por marcación del Pan de Azúcar y latitud observada de 34° 56'19". Los puntos entre "Pta. Negra y Pta. de Carretas por las observas. de Dn. José Varela y viaje del falucho con Urtado..."

Del infatigable Oyarvide pueden mencionarse cuatro trabajos ejecutados entre 1803 y 1805: Un plano del puerto de Maldonado y parte oriental de la ensenada del Potrero (1803); una carta esférica desde Maldonado al Chuv levantada "por Orden del Rey en los meses de Enero hta. Abril de 1804"; un plano: "Configuración/De la Punta de Sn. José y sus fondos inmediatos/hallándose el Río ba-

jo, pues la piedra de esta punta/estaba a la lumbre del agua", y la muy celebrada carta del río Uruguay trazada desde los 31° de Lat. hasta su desembocadura, utilizando las observaciones de los dos viajes. Uno practicado desde el Salto Chico a Buenos Aires en 1786 y otro en 1801 de Buenos Aires al Arroyo de la China.

De más está decir que la breve reseña que hacemos aquí, está lejos de incluir la totalidad de los trabajos realizados por los científicos españoles en el territorio uruguayo, incluyendo sus aguas y tierra firme. Pero aún así, el estudioso contemporáneo tiene un índice para orientarse en el conocimiento de los principios de la geografía uruguaya que aquella labor inicia. Sus planos recogieron muchos nom-

hayamos distraído su atención hacia este paso, y si a bien lo tiene sirvase publicar las Reales gracias indicadas, para que deban ser el indecoroso concepto de nuestra comuna que inspiró el error a esos Pueblos conozcan al mismo tiempo que el Diputado de Montevideo conde de Nueva Adoración Rey, y Señor Don Fernando el 7º, hace un particular empeño de procurar aumentos no solo para esta Ciudad, sino para todo el Reyno.

Dios que a V.S. m. d. Salasupitular de Montevideo Julio 12 de 1809.

Pasq. José Parodi, Pedro Francisco Berro, Juan José Seco, Manuel de Ortega, Manuel Vicente Gutiérrez, Manuel de Ortega, Juan Domingo de las Carreras, y Bernardo Suárez.

Página final de la nota del Cabildo de Montevideo al Ayuntamiento de la Asunción del Paraguay. La suscriben los regidores: Pasqual José Parodi, Pedro Francisco Berro, Juan José Seco, José Manuel de Ortega, Manuel Vicente Gutiérrez, Manuel de Ortega, Juan Domingo de las Carreras, y Bernardo Suárez.

Diputado por Montevideo cerca de Nuestro adorado Rey, y Señor Don Fernando el 7º, hace un particular empeño de procurar aumentos no solo para esta Ciudad, sino para todo el Reyno."

Documento de singular interés histórico nos revela, con clara precisión y en ceñida síntesis, el cuadro en verdad extraordinario, de la gestión que en bien de la Gobernación de Montevideo y América cumplió en España nuestro Diputado el Dr. don Nicolás de Herrera. Si frente a este capítulo de su vida no se levantase el de su oscura participación en el Congreso de Bayona, en aquel mismo año de 1808, sería merecedor de claros elogios.

Se clausuraba así el primer ciclo Juntista americano.

Un año más tarde la Revolución de Mayo y la frustrada sublevación militar de Montevideo señalarán el comienzo de otra era... y después Asencio y el pronunciamiento oriental en torno de Artigas; auroras de libertad y redención.

Pero cuatro años de sangriento combatir junto a las murallas de San Felipe y Santiago sellarán, con honor, los votos de fidelidad y amor a España proclamados en 1808.

Ariosto FERNANDEZ

(Especial para EL DIA).

- (1) Las reales órdenes remitidas en copia al Cabildo asunceño existen en el mismo legajo que guarda el transcrito oficio de la comuna montevideana.
- (2) R.O. de 6 de octubre de 1808, suscrita en el Real Alcázar de Sevilla, complementada por la R. resolución de 22 de enero de 1809.

bres de la toponimia indígena conservada todavía y señalan las primeras rutas de penetración de nuestra campaña, sin trazado definido ni amojonamiento característico, que el gaucho grabaría en su memoria para habilitarse un guía seguro en sus andanzas de paz y de guerra, anónimo integrante de las huestes de contrabandistas, acarreadores de ganados o soldados de la patria en gesta.

H. MARTINEZ MONTERO.

(Especial para EL DIA).

- (1) Véase la primera parte de este trabajo en el Suplemento Nº 1145, del 26 de diciembre de 1954.

INFORMACION LOCAL



El "Día de los Niños" fue celebrado esta vez con un desfile de magos "orientales", cabezudos, payasos y animales del zoológico, y de un circo, que animaron por unas horas la Avda. 18 de Julio, desbordante de público.

gico, y de un circo, que animaron por unas horas la Avda. 18 de Julio, desbordante de público.



EXIGIR EL

Precinto de Garantía



EN EL TRAJE ES...



Hilar muy fino

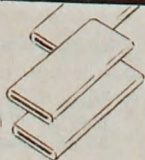


... porque el Precinto garantiza que está confeccionado con Casimires ILDU fabricados con finisimos hilados de lanas uruguayas.

El procedimiento empleado en el hilado, teñido y textura de los Casimires ILDU, sus modernos diseños y acabado perfecto, le asegura un traje que realzará su personalidad y le brindará muchos años de fiel servicio. Su sastre es el mejor consejero. CONSULTELO!

A pedido de los confeccionistas que lo soliciten, el Precinto de Garantía es colocado por personal de ILDU en cada traje confeccionado con Casimir ILDU.

CASIMIRES



ILDU

100% LANA

uruguayas!





En el cuartel del Cuerpo de Bomberos se realizó una fiesta dedicada a los niños, a quienes se repartieron golosinas y juguetes, actuando una orquesta infantil.



La Guardia Metropolitana organizó también un lucido festival destinado a los niños, disfrazándose algunos de los componentes del instituto para obsequiar a la gente menuda entre los que se repartieron dulces y juguetes.



En el teatro de verano del Parque Rivera se realizó el primer concierto coral de la temporada de espectáculos al aire libre, por el Coro Mixto Municipal que dirige el maestro Kurt Pahlen.

En el detalle
está
la elegancia...

Para sus zapatos blancos...
Para sus guantes de gamuza...
Para su cinturón...
Para su cartera...



**NUGGET
BLANCO
LIQUIDO**



Brinda blancura
inmaculada a
los artículos
de cabritilla,
gamuza y lona.
¡Quedan como
nuevos!

NO MANCHA - FACIL DE APLICAR
EFECTO DURADERO
ACABADO PERFECTO



Ella piensa...

Cómo me atrae...
Es distinguido hasta
en su perfume! Lo
reconozco: es Loción
Colonia Atkinsons!

Desde \$ 2.20
hasta \$ 9.90

Original e
Inconfundible

Loción Colonia
ATKINSONS

con su famosa Etiqueta Roja

Creada en Londres y elaborada con
esencias importadas.

LC-U-7

Industria Lítica Primitiva

"PARA hacer obra eficaz, conviene ponerse en guardia contra la tendencia que ciertos prehistoriadores tienen de clasificar los utensilios únicamente por su factura, es decir por la tipología. Hay aquí un error fundamental contra el que nunca reaccionaremos demasiado. Tenemos tantas pruebas de la supervivencia de las técnicas cuaternarias entre las poblaciones modernas y aún contemporáneas, que no podemos menos de negar a los procedimientos de fabricación el valor de datar un objeto. Sólo las condiciones geológicas y paleontológicas del hallazgo permiten atribuirle una entidad verídica.

"Los conocimientos que poseemos acerca de la evolución de las industrias cua-

ternarias en Europa, en Asia, en África, demuestran que esta evolución se realizó en todas partes de parecida manera, pasando por idénticos estadios. Es seguro que no pudo ocurrir de otro modo en América. Recordemos que, para la industria del Cuaternario o pleistoceno, caracterizada esencialmente por los útiles de piedra tallada, se han establecido divisiones (hasta la época neolítica, en que aparece el utensilio de piedra pulimentada), cuya sucesión, de las capas más antiguas a las más recientes, es como sigue: Industria chellense, Industria acheulense, Industria musteriense, Industria auriniaciense, Industria solutrense, Industria magdaleniense.

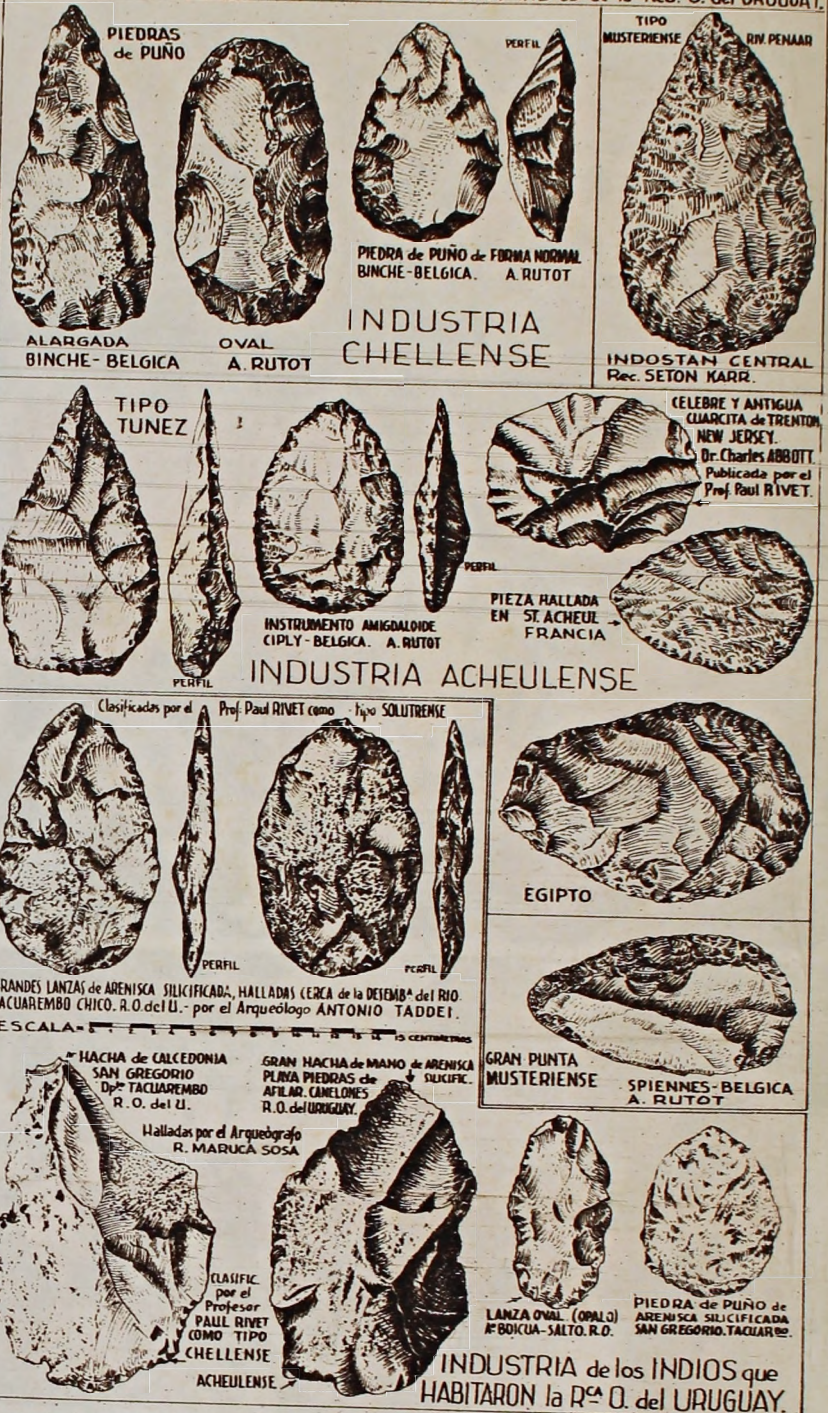
"Por último es necesario desterrar de cualquier estudio prehistórico, como de todo estudio científico, el amor propio nacional. Desde la antigüedad, siempre ha gustado a los pueblos atribuirse el abolengo del género humano. Mas es necesario comprender que el prestigio y la gloria de un país no dependen de su pasado más o menos remoto, y que, si los hechos lo demuestran que el Nuevo Mundo ha sido poblado más o menos tardíamente, no hay en ello razón alguna para sentirse humillado como no la tiene el Antiguo Mundo para enorgullirse por haber sido la cuna de la humanidad" (del antropólogo francés, Prof. Paul Rivet, Director del Museo del Hombre de París).

Antiguamente todas las noticias referentes a la prehistoria estaban plagadas de errores. No se contaba con una información científica respecto a la formación del mundo y menos en lo referente a la aparición del hombre. Ciertamente que los hubieron dotados de inteligencia superior que intentaron dar una luz a este respecto, expresando cómo podrían haber vivido aquellos seres. En muchos casos predominaba la superstición, esto ocurría en la Edad Media. Pero llegado el año 1558, Agricola, revela dudas sobre algunas afirmaciones sostenidas respecto a material lítico, luego La Peyrère en 1655 valientemente opina que existieron razas humanas anteriores a las narraciones bíblicas. En el Siglo XVIII se van acumulando en Europa grandes colecciones arqueológicas gracias al esfuerzo de Dampier, La Condamine, Ulloa, Bougainville, Cook, Foster, La Pérouse, Jussieu, etc., que sumadas a los descubrimientos de Esper en 1774 que halló fósiles humanos en terrenos cuaternarios y los de muchos otros que posteriormente aportaron documentos veraces de pre-hombres y hombres hallados en cavernas, galerías y diferentes capas geológicas se llega paulatinamente, a crear la Paleontología y la Anatomía comparada por intermedio del sabio Cuvier. En 1799 John Frere halla sílex, pedernales, etc. trabajados por el hombre; por esta misma época, aparece con paso más firme un verdadero apóstol de la Prehistoria: Boucher de Perthes. En 1859 surge Darwin quien aporta para la paleontología una teoría extraordinaria que marca tal vez la senda más segura en el campo de la ciencia. Le siguen cantidades de sabios, quienes imponen con criterio firme y pruebas irrefutables la existencia de razas ya extinguidas, anteriores a los seres que hoy pueblan el mundo.

Se entra entonces de lleno a descifrar el modo de vida de aquellos hombres, encontrándose en primer lugar con un material indestructible dejado por sus manos: la piedra. Los antropoides y más tarde el hombre la usaron para golpear. Recurrieron a los yacimientos y guijarros para obtener los de forma conveniente para aplicarlos en distintos usos. Cuando tuvo necesidad de tronchar árboles recurrió a las hojas de pedernales, sílex, etc. de formación natural. Más tarde comprendió que mediante un retoque en el instrumento, adquiría más precisión facilitándole la tarea, y así lo hizo. Dio esa forma "especial" a los materiales, tallándolos mediante golpes con otras piedras (percutores) logrando hachas de puño, raederas, raspadores, punzones, taladradores, puntas, etc., para utilizarlas de acuerdo a sus necesidades.

Retocaban también los bordes de las distintas herramientas sacándoles varias esquirlas obteniendo de esa manera nuevo y cortante filo. A las hachas de mano machacábanle las aristas que molestaban la palma de la mano para adaptarlas cómodamente permitiendo al usarse una presión más fuerte al producirse el impacto. Todo este estudio lo debemos a los hombres de ciencia que clasificaron por primera vez

INDUSTRIA LÍTICA del CUATERNARIO o PLEISTOCENO HALLADA en DISTINTOS LUGARES del MUNDO, SIMILAR a la ENCONTRADA EN PARADEROS INDIOS de la Rca. O. del URUGUAY.



Jabón de
REUTER
PARA LA BELLEZA
PERFECTA



REUTER DE LUJO
Pastilla de
120 grs.



ETIQUETA NEGRA
Pastilla de
100 grs.



REUTER DE LUJO
LAVANDA
Pastilla de
120 grs.



este material encontrándose entre los primeros, los franceses, los belgas, los ingleses, los alemanes, etc.

A medida que se iban descubriendo nuevas piezas talladas de diferente manera y con diversas formas, se las clasificaba, y para distinguirlas de las demás las designaban con el nombre geográfico del hallazgo. Así tenemos los de Chelles, Dpto. de Seine-et-Marne como chellenses. G. de Martillet opinaba que el chellense se componía solamente de la piedra apunadora, pero investigaciones posteriores admitieron los innumerables fragmentos de sílex trabajado toscamente y hallados junto a la industria citada, como factura chellense. Existen hachas con retoque y sin ellos y fueron trabajadas solamente en una cara. Se les denomina achaulenses a unas piedras trabajadas en ambas caras entre las cuales hay hachas de hendir y golpear y provienen de una capa estratigráfica colocada encima del chellense, se trata de aluviones de St. Acheul al Norte de Francia. Musteriense se le llama a un material trabajado en una sola cara y es de la zona de Le Moustier, Est. de Francia. Los encontrados en d'Aurillac son auriniacienses, y son más resistentes a la rotura, se componen de núcleos, raspadores, láminas a las que se le han sacado pequeños tasquiles formando cuchillos, perforadores más o menos finos de punta, buriles ganchudos y de ángulos. En Crot-du-Charnier, Solutre (Saone-et-Loire) Francia, obtuvieron lanzas de sílex, puntas de flechas, buriles, raspadores, etc. Están más perfeccionados y muchos trabajadores en ambas caras, otros solamente en los bordes, a este conjunto se les denominó solutrense.

En la Gruta de Madelaine—Comuna de Tursac, Dordogne, Francia, descubrieron material trabajado en los bordes a modo

de sierras denominándoseles magdaleniense. Como se ve Francia es el país donde se descubrieron los primeros materiales líticos y se clasificaron científicamente. Esto no quiere decir que se desconocieran en otras regiones del mundo las que han debido admitir los nombres aplicados por los hombres europeos. Esa industria se propagó por toda la tierra, el hombre primitivo la usó como defensa y como material de trabajo para sus actividades lo que permitió subsistir. Mientras a estas piezas se las atribuye sin discusión alguna, al hombre cuaternario, siguen siendo usadas por muchas tribus que actualmente existen en los continentes asiático, africano, oceánico y americano.

Cabe aquí una observación. En nuestro territorio se han descubierto "afiorando" en paraderos arenales, tanto en el centro como en el Norte o en el Sur de la República, los tipos más significativos como ser hachas, lanzas, sierras, etc. similares a los descritos anteriormente. Dice el sabio Profesor Paul Rivet que "sólo las condiciones geológicas y paleontológicas del hallazgo permiten atribuirle una antigüedad verídica" nos queda esta incógnita: ¿cómo nuestros indios fabricaron igual material que los primitivos hombres de la humanidad y ese material aparece a flor de tierra?

Tal vez debamos buscar su origen en el muy primitivo hombre que vivió en la Cueva Lapa da Lagoa Santa do Sumidouro, cerca de Lagoa Santa, Minas Geraes (Brasil) y cumpliríamos así con el Maestro Rivet que tantas sendas nos ha marcado.

Rodolfo MARUCA SOSA.

Dibujos del autor.

(Especial para EL DIA).



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

TARZÁN PIDIO QUE SOLTARAN A LOS ANIMALES CAPTURADOS ILEGALMENTE POR LOS BLANCOS... PERO SLUG STRIPER, EL JEFE, TENÍA OTRAS INTENCIONES.



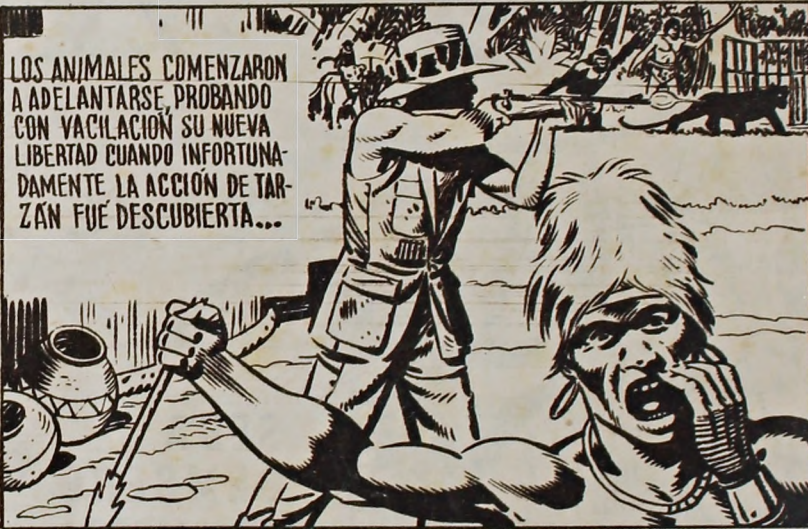
TARZÁN APARENTABA MANTENERSE FRÍO Y DESPREOCUPADO, PERO SUS OJOS GRISOS ACERADOS OBSERVABAN TODOS LOS MOVIMIENTOS DE STRIPER.

"SI, MIKE," DECÍA STRIPER AMENAZADORAMENTE. "DEBEMOS DE DESHACER-NOS DE NUESTRO AMIGO." EL OTRO HOMBRE ARGUMENTABA. "NO... ESO SERÍA UN ASESINATO A SANGRE FRÍA."



SLUG STRIPER VACILÓ, PERO LENTAMENTE BAJÓ EL RIFLE. "BUENO, BUSTER, QUE SE VAYA... ANTES DE QUE ME ARREPIENTA."

TARZÁN OBEDECIO RÁPIDAMENTE PORQUE YA HABÍA TRAZADO UN PLAN. SE OCULTÓ HASTA QUE LOS HOMBRES SE RETIRARAN. LUEGO SE ARRASTRÓ Y ABRIÓ SECRETAMENTE LAS JAULAS.



LOS ANIMALES COMENZARON A ADELANTARSE, PROBANDO CON VACILACIÓN SU NUEVA LIBERTAD CUANDO INFORTUNADAMENTE LA ACCIÓN DE TARZÁN FUE DESCUBIERTA...



LOS HOMBRES GRITANDO ATACARON PARA SALVAR SUS BIENES... PERO ÉSTO NO HIZO MÁS QUE AGRAVAR LA SITUACIÓN DE LAS NERVIOSAS BESTIAS, QUE SE ARROJARON CON FURIA SOBRE SUS ENEMIGOS HUMANOS.

JOHN
CELARDO
1205



Nutre,
vigoriza,
fortalece

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares





SECCION TEJIDOS PRESENTA:

3 precios de sensación

DE NUESTRA VENTA EXTRAORDINARIA
DE VERANO

Casa Goler

SOLER HNOS. S.A.

SHANTUNG, POPELINAS
Y SEDAS

ESTAMPADAS

en una extraordinaria
variedad de diseños
y colores. Ancho 0.90

\$ 1.90
EL METRO

SEDA
BEMBERG
ESTAMPADA

tejido muy souple.
Ancho 0.90

\$ 2.50
EL METRO

SEDAS
ESTAMPADAS

en la más moderna
selección de dibujos
y colores. Ancho 0.90

\$ 3.50
EL METRO

CLIENTES DEL INTERIOR:

Soliciten muestras de estas
EXTRAORDINARIAS OFERTAS
y dirijan los pedidos a
nuestra CASA MATRIZ

Av. Agraciada 2302 esq. M. Sosa.

Escuche la Audición

OTTO MAGNESO. ¡Tres postales
por un peso! Que se irradia los
Lunes, Miércoles y Viernes a las
12 y 30 por CX 16 RADIO CARVE
en interpretación de Tatálo, sobre
un libreto festivo de Mario Rivero.

AGRACIADA 2302 • GRAL. FLORES 2341 18 DE JULIO 1601